

RECENSIÓN DE LA REVISTA *BIGOTT* (ANTROPOLOGÍA-TRADICIONES-CULTURA POPULAR), CARACAS, FUNDACIÓN BIGOTT (ABRIL-MAYO-JUNIO 1997); 120 PP.

Miguel Ángel Rodríguez Lorenzo.

Dpto. de Historia Universal. Escuela de Historia.
Facultad de Humanidades y Educación
Universidad de Los Andes.
Mérida. Venezuela.

Integramente la revista está dedicada al Estado Mérida y la edición, a la vez, trata de dar su semblanza, también lo más íntegramente posible, de él; puesto que busca recoger su pasado indígena, sus huellas coloniales, su paso por la era republicana (que aspiraba a consolidarse), su vida campesina (testimonio actual de un ayer que persiste) y su presente universitario, a través de uno de sus más significativos representantes: **José Manuel Briceño Guerrero**, entrevistado por *Milagros Socorro*.

Se abre la mirada a esta entidad andina de Venezuela en la "arquitectura popular" ("Sabiduría en piedra, tapia y bahareque", pp. 5-15), que recoge la tradición prehispánica, que ha incorporado los aportes europeos de la modernidad y la industrialización; sin romper con su esencia de equilibrarse con la ecología, el clima, la topografía y la disponibilidad de materiales que aporta el ambiente. El artículo está a cargo del historiador del arte Christian Páez Rivadeneira.

Lo sigue el artículo de la Antropóloga Jacqueline Clarac de Briceño ("Las plantas alucinógenas dentro del sistema de creencias de la Cordillera", pp. 17-27), que ofrece una lectura de los contenidos culturales que rigen para el uso

de esas plantas, destacando la autora su empleo terapéutico, ritual y para el tratamiento de las alteraciones psico-sociales, en los que su recurrencia a ellas con fines psicotrópicos es una desviación externa, introducida por la Cultura Occidental.

A continuación siguen los artículos de Gabriel Pilonieta Blanco ("Revelación de la luz andina sobre papel", pp. 29-39; referido al registro fotográfico de Mérida y su gente, que su autor ha logrado rescatar y preservar), Rafael Cartay ("Breve crónica de la alimentación en Mérida", pp. 40-51; una revisión acuciosa de las huellas que las distintas inmigraciones han dejado sobre la mesa de los merideños, sobre la base de la dieta aborigen) y Edwin Montilva: "Coreografía de una tradición de montaña" (pp. 52-61).

Belis Araque de Silva, historiadora a cargo del área de Procesos Técnicos e Investigación de la Biblioteca Febres Cordero, rescata del silencio impreso de los archivos el "Calendario folklórico-popular-religioso del Estado Mérida" (PP. 62-63) y el lado escondido del "Patriarca de las Letras Merideñas", Don Tulio Febres Cordero, mostrando la preocupación de éste por los aspectos cotidianos de los pobladores de la geografía merideña en su tiempo ("Tulio Febres Cordero escribe mejor cada día. Cantos populares y preocupaciones vulgares", pp. 92-99).

Antonio José Niño, por su parte, somete a interrogatorio los patrones prehispánicos de enterramiento que han sido encontrados en el paisaje merideño de los Andes, para determinar el imaginario colectivo de los hombres y mujeres de esos tiempos yertos, fijados indeleblemente en sus usos y costumbres al momento de devolver a la tierra los cuerpos de los que huyó el soplo de la vida; todo ello en su

artículo “ De lo simbólico en las prácticas funerarias de la Cordillera” (pp. 64-71).

Dos merideños oriundos del Páramo, ambos egresados de la Facultad de Humanidades y Educación de la Universidad de Los Andes, se conjugaron para develar, entre los laberintos de la memoria colectiva, el inmenso contenido cultural que mora al abrigo del culto a San Benito entre los pobladores de Mucuchíes, capital del Municipio Rangel (“Mucuchíes honra a San Benito de Palermo”, pp. 72-91). Todo acompañado de un conjunto precioso, como es obvio cada vez que una cámara fotográfica se alonga hacia cualquier rincón del Páramo, de fotografías que recorren singulares momentos de las variadas festividades religiosas que se practican, sostenidamente, en las comunidades parameras del Estado Mérida.

De la página 100 a la 113 fluyen, la aludida entrevista que *Milagros Socorro* sostuvo con **J. M. Briceño Guerrero** (sintetizada en la declaración hecha por éste al decir: “Hay más creatividad en el chiste soez que en la escritura de cualquier poeta”), y la semblanza que de él, como filósofo, hace Oscar Rodríguez Ortiz (pp. 107-108). De tan inteligente diálogo (puesto que el entrevistado pudo exponer sus ideas sin dejar de satisfacer las interrogantes que se le formularon), nos limitaremos a destacar el balance que hace de sí mismo, de sus estudios y de su existencia, el pensador venezolano (p. 113):

... “Sé menos de lo que quisiera saber. Pero sé lo que hago, yo hago filosofía y escribo. Tuve desde muy joven una vocación artística y filosófica, y un gran amor por las lenguas y por el lenguaje, que he cultivado toda mi vida. Pero no me puedo definir completamente, como tampoco puedo definir lo humano en general. Sé mucho, pero desconozco mucho más

de lo que conozco. Por ese camino, lo que sé de mi mismo es menor de lo que ignoro. Hay dimensiones en mí, en el hombre en general, que no son reducibles a la comprensión intelectual y que son gigantescas. Como si todo lo que uno puede saber y comprender fuera una parte mínima. *Últimamente pienso que quizá no sea necesario comprender, que el ansia de comprender es un deseo perverso, y uno debe tratar de aceptar el ser sin tratar de reducirlo a fórmulas mentales y verbales y asumir la plenitud de ser con todo lo desconocido, incógnito y enigmático que resulte*".
(el **subrayado** es nuestro).

Cierra la revista la recopilación, hecha por Enrique Alí González Ordosgoitti (pp. 114-119), en las revistas **Bigott**, **Tierra Firme** y **Fermentum**, para establecer en ellas las "Fuentes para el estudio de las tradiciones y culturas residenciales populares del Estado Mérida, 1947-1996"; donde no podemos dejar de echar de menos la principal fuente venezolana para tales temas: el **Boletín Antropológico** del Museo Arqueológico "Gonzalo Rincón Gutiérrez" y el Centro de Investigaciones Etnológicas de la Universidad de Los Andes y con 42 entregas.

La última página (120) ofrece la semblanza académica y de investigación de los autores, como es usual en la revista **Bigott**.